

singular y no sospechado fenómeno se opera en aquel pueblo ayer no más hecho pedazos en la esterilidad de una contienda fratricida, al término de la cual aguardaba en atisbo otra vez la fiera de la arbitrariedad hambrienta y sanguinaria?

Ya los ejércitos no asuelan las regiones, ya la voz de los rifles no llama á la venganza. Duermen los tambores; los clarines bostezan. La juventud casi inerme es la que hoy yergue su esfuerzo y allí donde ella pone en ringlera sus pujanzas, huyen cobardemente los mandones y retroceden con espanto los verdugos.

¿Qué ocurre en ese país? ¿Qué prodigio es ese?

Ocurre que el pueblo, cansado de sacrificarse inútilmente dirigido por prestigios militares que calcularon siempre al entrar en acción el precio de una retirada á tiempo, ha prescindido de ellos, se ha lanzado por su propia cuenta á las empresas de su autonomía, y ha venido á repetir los hechos que la Historia tiene confirmados. El sólo empuje de una gran fuerza en marcha, se lleva por delante todas las Bastillas que pueda levantar la violencia sobre el confiado sueño de los pueblos.

¿Que hay diferencia, y grande, entre los procedimientos del huracán popular desenfrenado y la maniobra astuta y aparatosa de los contratistas de batallas que saben de memoria el arte raro de la diplomacia militar?

Sí que la hay, fuera de duda. Y aunque los polizontes navales del Tío Sam vigilaran las costas colombianas para impedir las asonadas, ya tendrían para rato, ya, con la fuerza incontrastable y silenciosa que acabará por arrollarlo todo.

¿Es esto una oportuna lección para Centroamérica? ¡Puede que lo sea!

Por lo pronto queda demostrado que á este modo tremendamente quieto de matar pulgas, no le ha buscado todavía remedio la paternal benevolencia de los matadores de osos

que mirándonos *en paz* se refocilan en el Norte.

¡Y es tan sencillo hacer la prueba!

\*  
\* \*

Pero ¡calle! que sin saber á qué horas comencé poeta, continué filósofo y acabé dinamitero. De todo ello he sabido ser en este mundo, cuando la necesidad me lo ha pedido.

Mas no es esa mi intención en las presentes crónicas, las cuales,—de salir á mi deseo,—solo habrían de contener risa y jarana. Libreme Dios por siempre del afán predicador con que machacan aquí y en otros países no menos venturosos, ciertos literatos *de tendencia*, que á lo mejor se quedan sin saber por dónde se andan. Como que las tales tendencias suelen no ser otra cosa que anzuelos para pescar buenos pasares; adminículos preciosos que á la postre, y conseguido el objeto, se dejan por allí olvidados en cualquier rincón de una antesala señorial.

Vuelvo, pues, á mi risa y apachucho con los señores Magistrados de la Suprema, que están diciendo ¡comednos! de puro sonrosados y frescos y graciosos.

Ya todo el mundo sabe del pleito que tenían establecido contra el Estado por la rebaja de sueldos que á bien tuvo imponerles el Congreso, cuando obligó á ayunar á los gordiflones y descansados maestros de escuela que ya no sabían qué hacerse con sus carnes, para poder imitar con ventaja al *gran romano* que haciendo cónsules hasta á los caballos.

Pero lo que está todavía en el misterio, es que los tales magistrados ganaron la demanda por sentencia firme de la Sala de Casación; y digo firme, á reserva de retirar esa palabra si resultare que aún queda un nuevo recurso de alzada ante la Corte de Cartago que es el *sanclo sancctorum* de la malparada Justicia Centroamericana.

Por supuesto, que los señores de



la toga y el birrete, en lo que menos han pensado nunca es en embolsarse esos reales que ahora le sacan al Estado merced á su victoria. ¡Pues bueno fuera que mientras don Cleto anda de aquí para allá como una lanzadera buscando qué echarle al maldito sello para que camine, ellos estuvieran burlando el cinco que allí fuera cayendo! No, á patriotas y á hombres desprendidos y altruistas, no les gana nadie á los señores magistrados. Ellos tenían su espina metida con aquello de la invasión que en sus derechos escritos hizo la tijera del Ministro de Hacienda y tenían que sacársela á todo trance, por el decoro de la institución que representan y por el lustre de la carrera que con sus procedimientos enaltecen. Pero una vez que ya se la han sacado ¿qué nueva satisfacción puede agregarles el guardarse una suma considerable que habrían de extraer violentamente del arrugado bolsillo del presupuesto?

Por eso han convenido en manifestar al Gobierno que, reconocido su derecho á la faz de la nación, renunciaban al aumento de sueldo conquistado, en favor de las flamantes milicias del país, ya que los ostentosos soldados del magisterio no han menester tales mercedes.

Y todo, según me cuentan, ha sido originado por la edificante actitud de don Manuel Aragón, quien en un su reportaje que publicó en un diario, ofreció sacrificar su empleo vitalicio en aras de la economía nacional, si era preciso.

Y luego dicen que los buenos ejemplos no tienen seguidores.

¡Vamos, que los tienen!

Quien se va á quedar de esta he-cha con un palmo de narices, es el señor Fiscal que ya se estaba afilando las uñas para contrademandar á algunos de los magistrados del pleito, á fin de que devuelvan los aumentos ilegales que en períodos anteriores les otorgó el Congreso, y por los cuales no pensaron jamás hacer que-

rellá. ¡Qué habían de pensar los angelitos!

¡Ah, los Fiscales! Siempre los Fiscales!

\* \* \*

Sin decir ¡agua viene!, el Nuncio Apostólico se dejó venir cuando nadie lo esperaba. Tan misteriosa aparición ha dado, por supuesto, elemento sobrado para el condumio de pareceres y versiones que en la olla de la maledicencia se cocina. ¡Y tanto como lo esperaba allá en Guatemala el señor Cabrera, que ha venido á resultar al cabo de la vejez tan amigote de ese linaje de personas!

Nada, que á algo *gordo* viene el Nuncio, apuntaba por allá una vieja de esas que se dan taco de enteradas y que se precian de estar en el ajo de todos los enredos de sacristía.

Pues, ¡no si no! objeta otra que la escucha con cierto airecillo protector de quien conoce al dedillo las *intimidades* del Seminario. Como que el mismísimo don Cleto lo mandó á llamar para que viniera á meterle en cintura al clero alemán que está encalabrinado con la futura, imposible presidencia de don Rafael.

¡Ba!, pobrecillas!, exclama al paso un antiguo carretonero convertido á la sazón en persona influyente. ¡No saben lo que se pescan! Estas han cogido al vuelo una de tantas calumnias que la pasión política echa á rodar por esas calles, para aplastar los prestigios de más rumbo. ¿Pues qué se están creyendo esas taimadas, que don Cleto está pintado en la pared, como si dijéramos? Había él de necesitar auxilios exteriores para hacer cumplir las leyes cuya guarda le ha sido encomendada! Entonces ¿para qué es Presidente? Aceptar tan peregrina suposición, sería proclamar desde luego y sin rebozo que algo le había visto por allá don Pedro Pérez cuando aseguró que el Gobierno no tenía pantalones.

¡Inocentes! Así dijeron la otra vez que para poder evitar los desórdenes



GENERAL JOSÉ FÉLIX MATA

**E**L proscrito retorna á su patria después de veintidós años de destierro en que se ha sostenido por su firmeza de carácter.

Lejos de Colombia mantuvo en su corazón, pura y ferviente, la llama del patriotismo. En el Ecuador y Nicaragua puso su espada al servicio de su credo político y los vencidos han de recordar con gratitud que fué clemente y humano.

Para el desterrado fueron días de dolor y martirio las desgracias de la patria desmembrada por el Coloso del Norte en Panamá.

Cuando se escriba la historia de Guatemala y El Salvador, aparecerá en sus páginas, brillante y sugestiva, la figura del General Mata.

El fué de los cruzados de La Humanidad cuando se batió heroicamente al lado del General Toledo en la gloriosa jornada de Mongoy, del 7 al 10 de junio de 1906, luchando contra la tiranía cruel y vergonzosa de Manuel Estrada Cabrera, y tomando parte con el ejército salvadoreño en los combates de «El Júcaro», «El Papaturro» y «Metapán».

También ha cosechado en algunas partes frutos de ingratitud y olvido. Pero en cambio cuenta con el cariño de los buenos corazones de Centro América.

Militar pundonoroso y amigo leal, deja compañeros que le quieren y le estiman.

Que el beso que va á recibir de su anciana Madre borre los dolores de su largo ostracismo y que el Dios de las Naciones otorgue á Colombia días de regeneración y de ventura.

A. S. K.



en los pueblos por causa de sus malas autoridades, había decretado la prohibición de las reuniones públicas. Lo cual equivale á declararlo en bancarrota, sin prestigio ni valor alguno para hacer respetar la ley por sobre las borrascas de la opinión.

Pero sea de ello lo que fuere, lo cierto es que el Nuncio no ha venido así no más. No hay duda supo lo de la circular en latín pasada por el Obispo alemán á sus *ovejas*, y considerando quizás que una buena parte de ellas se iba á quedar en ayunas por no entender gran cosa de esas lenguas muertas, quiso venir á traducirles algo para que puedan darse por enteradas del mandato episcopal. Y á fe que ha tenido una ocurrencia de perlas el buen señor; pues si poquito se tarda, tiene que ir á recoger los restos de sus falanges prusianas quién sabe á dónde. Tal es de subversiva la influencia del ejemplo recientemente dado en las Canarias, que ya comenzaba á sentirse entre nosotros.

Pero pensar que don Cleto lo ha hecho venir sólo por eso, es la más grande ñoñada que hayan visto mis ojos. Para esa gracia, aquí tenemos detrás de la oreja, como vulgarmente se dice, al Honorable Ministro Americano.

¡Vaya si lo tenemos!

\*  
\*\*

¡Y lo que son las cosas de esta vida! Volvieron los bananos al Congreso y de esta vez nadie puso cáscaras para que se resbalaran los conscriptos. El único que en ponerlas se ha amañado una buena pieza, se quedó en casita haciendo zorro, contagiado de aquella violenta enfermedad que atacó á don Andrés Venegas cuando sobre el particular le interrogaron los candidatos que germinaban en la Cámara.

Esto de la política es de tal modo enredado, que el demonio lo entienda. Y si no, veámoslo. Cuando los fa-

mosos contratos llegaron al Congreso, don Ricardo abrió el pico y cantó de plano cuanto sabía del agio bostoniano, excitando á los pueblos á repetir las grandes epopeyas del 56.

Aquello era oratoria volcánica, si las hay. Por las barras circulaba, como corriente eléctrica, el entusiasmo guerrero que aquí sólo se siente por momentos. La toma de los vapores, el incendio del mesón, todo, todo, hasta *el cólera*, se reprodujo en los nervios de los concurrentes. Y todo porque la Compañía pulpo pretendía que durante diez años no se le cobrara un impuesto mayor de un centavo por la exportación de sus racimos, comprometiéndose, en cambio, á hacer algunas concesiones en beneficio de la producción nacional.

Hoy se ha decretado ese mínimo impuesto haciendo el plazo extensivo á veinte años y sin que la Compañía se obligue á cosa alguna, con el beneplácito de todos los que combatieron *heroicamente* aquella primera intentona *de la venta de nuestra soberanía*.

Por supuesto, no hubo epopeyas ni tomas de vapores, ni incendios de mesones, ni nada. Cólera sí, y mucha, en los corazones sinceros que no aciertan á explicarse honradamente estos vaivenes de la política.

Pero lo más curioso del cuento, es que el Ejecutivo estuvo tragando grueso y no quiso darle así no más el pase á la tal ley. Hay quienes piensan, que en ello estaba la meditación de su venganza; exhibir ante el país á los hombres que combatieron sus propósitos y devolverles su ley sin aprobarla. Otros sostienen que la demora fué cuestión de *primas*, y que don Cleto exigió para firmar, «*que te vean mis ojos, Dorila*».

De todos modos, hay un hecho concreto que de aquí se desprende claro y pelado: la influencia decisiva é imperiosa, incontrastable ya, de los *trust* imperialistas en los asuntos públicos de los costarricenses.

Decididamente á este país le pasa

algo muy serio, cuando tan endeblés y desmoralizadas trincheras se oponen, como única defensa, á la amenaza de la tiranía interior más bochornosa que aquí sentó su planta, y á la invasión de la ola expansionista que empenachado de oro lame ya los contornos de estas playas.

¡Que Dios lo tenga de su mano!

Amén.

PABLO ARIZONA

## DOMINICALES

Ayer clausuró el Congreso sus sesiones ordinarias, para que los diputados se laucen, libres de trabas á los combates políticos de la presente campaña. Sin ningún remordimiento salen todos de la Cámara, seguros de haber logrado la ventura de la Patria. En cuestión de cañería no anduvieron por las ramas y dotaron á los pueblos con largueza de agua clara, pero al irse, con término de tan *liquida* jornada, han suprimido las bombas quizá por carencia de *agua*, pues tanto se propusieron, en sus decretos, gastarla que hoy, su lógica escasez á ningún mortal extraña. Se suprimen los bomberos, y si hay incendios mañana apagaremos el fuego con un torrente de lágrimas, ó con cualquier otro líquido procedente de esa máquina cuyos sabios engranajes producen la vida humana.

\*  
\*\*

Hay quejas contra los curas que meten su cuarto á espadas en el loco maremagnum de la lucha eleccionaria, sobre todo contra aquellos de otros pueblos y otras razas; pero los mismos que gritan contra intromisión tamaña, le piden al Nuncio, á voces, que intervenga en la asonada. Siendo el Nuncio un extranjero de los que visten sotana, también entra en los excluidos

por esa doctrina rancia que al extranjero le impone el silencio con mordaza. Mas, los mismos que predicán las exclusivistas máximas, quieren que el Nuncio se meta en camisa de once varas. Extraño parece el cuento pero á mí nada me extraña en una época como esta tan llena de cosas raras.

\*  
\*\*

Las elecciones están á la puerta de la casa, regidas por una ley de Manuel Castro Quesada que castiga con presidio las más inocentes faltas. Si acaso la ley se cumple tal como está decretada y á los que vendan el voto se la aplican sin falsearla, se va á quedar esta tierra por completo despoblada! Trasládemos á San Lucas nuestros hogares, con calma y con tiempo, si aquella isla, ha de ser nuestra morada. Edifiquemos allí parques, avenidas amplias, palacios, chalets y hoteles con el confort que reclama esa fatal permanencia que en presidio nos aguarda y gocémosla contentos aunque se promete larga, que al fin, bien vistas las cosas del mundo ¡todo es parranda!

\*  
\*\*

No tan sólo la política ha de embargarnos el alma que también hay en la tierra gentes aun no trastornadas capaces de consagrarse á ocupaciones más altas: los poetas, por ejemplo, preparamos nuestras lanzas para luchar como buenos en la justa literaria. Llegan los juegos florales y están las liras templadas, prontas á lanzar acordes, músicas y consonancias. ¡El que venza elige reina! Pues á vencer, camaradas! Que se rompan la cabeza, en políticas batallas, los que quieran elegir un Jefe para la patria; que elijan un presidente ó dos si les da la gana! Nosotros elegiremos



una reina, camaradas,  
y no una reina cualquiera  
anémica y desgarrada,  
al estilo de las reinas  
consortes de los monarcas,  
sinó una reina preciosa,  
joven, elegante, guapa,  
digna de ocupar un trono  
entre las más afamadas  
como princesas divinas  
del donaire y de la gracia.  
Entre elegir Presidente  
y elegir Reina hay distancia,  
una distancia infinita  
que ni se mide ni alcanza.  
Preparad, pues, vuestras liras  
simpáticos camaradas!

EDUARDO CALSAMIGLIA

## De cómo se juzgó recientemente á un muerto

Pongan atención los vivos

(Para EL FÍGARO)

Voy á poner en solfa castellana lo que ha poco soñó uno de los redactores de un gran diario parisiense. Prefiero hacerlo así, en vez de traducir fielmente su relato, porque este procedimiento me da la ventaja de poder hacer de paso las observaciones que me sugiera mi caletre.

Pero antes diré quien era el muerto, cuya última disposición testamentaria fué causa de aquel sueño.

Llamóse en vida M. Chauchard; fué propietario de los grandes almacenes del Louvre; amasó en ese comercio una fortuna de ciento cincuenta millones de francos; no se le conocieron nunca parientes, aunque ahora, después de muerto, le han resultado algunos, indudablemente apócrifos; no fué casado porque nunca tuvo tiempo desocupado para cortejar á ninguna dama honesta, y además por razones de economía; cifró su vanidad en alcanzar la Gran Cruz de la Legión de Honor, que le fué concedida por M. Loubet en pago de unos cuadros célebres que regaló al Museo Nacional, y por últi-

mo, ha muerto á principios del mes pasado, dejando dispuesto en su testamento que su cuerpo, al cual él amó con un egoísmo sin límites, fuese embalsamado, y se le hicieran los funerales y el entierro más fastuosos que haya presenciado París.

En su disposición testamentaria quiso legar á Mr. Loubet siete millones, que este austero anciano no aceptó; pero á Mr. Leigues, Ministro que fué de Mr. Loubet, y menos delicado que éste, le dejó doce millones que sí aceptó; á una jamona del mundo galante, que en los últimos años trató en vano de encender los destellos apagados del amor en el cuerpo de aquel viejo codicioso y tétrico, cincuenta millones!; y así, entre la vanidad de su sepelio y diversos legados extravagantes, se distribuyó aquella enorme fortuna, sin que la caridad ni la filantropía hubieran recibido un solo centavo de ese mercader condecorado. Para los empleados del almacén que le ayudaron á acumular su riqueza, una miseria; para los pobres de París, para los institutos de beneficencia, nada!

De modo que este infeliz, que vivió sin lustre y sin gloria, pidió por acto de vana ostentación que lo juzgaran después de su muerte, y la sociedad intelectual y el pueblo de París lo han juzgado. Y de qué manera! Cuando el convoy fúnebre desfilaba por las calles de la gran ciudad, formado por *amigos* pagados para el caso, las gentes que lo veían pasar se encogían de hombros, y exclamaban con un mohín de desprecio: «*voilà le cochon*; tanta bulla para enterrar á ese marrano».

Como juicio póstumo, creo que á nadie se le ha hecho uno tan expresivo ni tan lacónico.

Veamos ahora lo que, con motivo de ese acontecimiento, que dió pasto un día á la crónica mundana de todo París, soñó el escritor á que me referí al principio.

Pues soñó que había sido uno de los legatarios de M. Chauchard, en

esas preciosidades que no le cuestan á uno ningún trabajo, y que no nos han proporcionado ni siquiera el placer de deseárselas sin esperanza de conseguirlas? Porque los cuadros nos causan el supremo deleite cuando los contemplamos en una galería agena, inaccesibles á nuestros recursos: y los libros, ah! los libros son unas criaturas queridas que deseáramos congregar en multitud á nuestro alrededor, pero poco á poco, adquiriéndolos con esfuerzo y mediante algunas privaciones, para que así entren á formar como una parte de nosotros mismos.

Mirar codiciosos un libro á través de los vidrios de una ventana durante varios días, discutir su precio con el librero, sacarlo fiado para mientras nos pagan el salario del mes, y llevárnoslo á nuestro cuarto de estudio, acariciando su forro como acariciamos las mejillas de un niño, he ahí el colmo del deleite para los que sabemos gozar de las infinitas fruiciones del alma, cuando se han puesto en tensión todas las cuerdas que estallan en dulces armonías si hemos alcanzado una victoria grata á nuestro espíritu y á nuestro corazón.

Pero entonces... entonces qué hacer con tanto dinero? Y ya enfermo por aquella lucha, despertó al fin el escritor mimado de las bellas ideas, y salió de su casita á refrescar en el aire de la mañana su cabeza calenturienta, y á dar gracias á Dios porque no hubiera pasado de un mal sueño la llegada de aquella fortuna, que sin embargo de ser mentira, tanto le había hecho sufrir durante algunas horas. Y compadeció con toda su alma á los herederos fortuitos de aquel burgués vanidoso y oscuro, aunque le consolaba la idea de que ellos no tenían por qué sufrir, pues quizá serían tan... *cochones* como el otro, sin la menor lumbre de conciencia ni de deber humanitario.

He trazado las líneas que anteceden, con objeto de proponer al escritor á quien me refiero, que nos juntemos

para abrir campaña en el sentido de que se restablezca la costumbre antigua de levantar proceso sobre el cadáver de cada uno que muera, á fin de averiguar si aquel á quien pertenecieron en vida esos despojos, se había hecho digno de recibir honrada sepultura, ó si merecía más bien que aquello se arrojase á un muladar como despreciable harapo.

Y restableceremos aquel rito desgraciadamente olvidado, y ay! de los ricos que hayan mantenido cerrados sus oídos á los mandatos de la caridad y á los clamores del dolor!

RAFAEL VILLEGAS

## Alejandro á Margarita

(De la zarzuela «Los Pajes del Rey»)

¿Habéis visto alguna estrella  
clara, limpia, brillantada  
que se oculte avergonzada  
porque la digan que es bella?

¿Qué paloma de alba pluma  
y pies de color de rosa,  
porque la llamen hermosa  
vuela á esconderse en la bruma?

¿Qué despeñado torrente  
entre rocas espumoso  
porque le llamen hermoso  
cambia el curso á su corriente?

¿Qué flor de limpia corola,  
porque bella la han llamado  
del tallo donde ha brotado  
se desprenda por sí sola?

¿Pues por qué vuestro rigor  
quiere hacer, siendo más bella,  
lo que no hacen nunca, estrella,  
paloma, torrente y flor?

LUIS MARIANO DE LARRA



## Alejandro Sawa

Diríase que las agencias noticiosas suponen que no hay para qué decirnos por cable nada de literatura ni de arte. Cuando murló Zolá no lo supimos sino semanas después; mientras la Europa entretejea con ramas de encina una corona para la tumba del formidable acusador, aquí se ignoraba el acontecimiento. Y no citemos á Catulle Mendés, de cuyas necrologías aun no se ha secado la tinta.

Ahora se trata de Alejandro Sawa, muerto en España el 2 de abril. Los periódicos del Sur y de México son los que nos traen la nueva de ese duelo de las letras peninsulares.

Fué Sawa uno de los más exquisitos cronistas que ha tenido la lengua española en el último cuarto del siglo pasado. Llegó á París á empaparse de SPIT y buen humor, y á cultivar la frivolidad y la alegría del Barrio Latino, entre las muchachas, los estudiantes y los poetas.

Con Heredia y con Anatole France y con otros tantos semilocos, anduvo de aventuras por el BOULEVARD lleno de luces, con su cabellera romántica, con sus corbatas fantásticas, con sus chalecos inusitados y con sus pipas extrañas, donde una cabeza de Medusa, por ejemplo, fingía su cabellera con el humo retorcido del tabaco.

Verlaine murió en los brazos de Sawa, y Víctor Hugo, en un momento de entusiasmo, lo besó en la frente.

Sawa era poeta y artista en el pensamiento y en la vida, en París se utilizó su espíritu, y después de haber sentido, pensado y vivido ampliamente en la ciudad de las ciudades, regresó á la tierra solar de su España, contando cosas muy bellas entre sonrisas y sonrisas, ciego como Milton y festivo como Anacreonte.

Con su hermoso rostro de poeta anciano iba por las calles de la Villa

Coronada, y nadie habría creído en su ceguera al ver su talante ducal.

Cuéntase que tenía encantadoras puerilidades; se dejaba la melena para parecerse á Verlaine, se rasuraba la barba para evocar á Poe, y otras veces el bigote también porque —así decía él— tenía mucho aire con el sutil y venenoso Baudelaire.

Ultimamente pensaba para los periódicos de la América; su hija, una joven que parece la menor de las musas, escribía lo que su padre le dictaba.

Bien pudo exclamar al morir como el poeta inglés: Ha llegado la hora de dormir!

\* \* \*

## Artista médico

Veau ustedes los milagros del arte. Se habla mucho en los periódicos yankees, de cómo la gran Emma Calvé ha hecho una curación maravillosa, sólo con la fuerza de su magnífica voz.

Un médico americano, el Doctor J. W. Bull, iba á morir. Sintiendo perdido, expresó el deseo que tenía de oír por última vez á la insigne Emma Calvé. Y á la petición que le hizo la mujer del moribundo, la diva contestó sencillamente poniéndose el sombrero para acompañarla.

Se llevó un piano al cuarto del agonizante. La Calvé cantó sus bellas romanzas francesas, los viejos aires alemanes, las canciones de Shumann... y como por encanto, vuelve el doctor á la vida.

Este éxito de la Calvé vale más que mil llamadas á la escena y demuestra que la célebre actriz tiene no solo la voz maravillosa, sino un generoso corazón.

\* \* \*

## EL LEON

DE CATULLE MENDÉS)

«Cristiana soy», en el pretorio dijo con fe santa y sereno regocijo; y doblar la rodilla

no quiso, ni cumplir los ritos sacros ante los insensibles simulacros de duro palo ó de grosera arcilla.

Aplicando el pretor leyes severas, la condenó al suplicio de las fieras; y como era doncella muy hermosa

y bajaba la frente avergonzada cuando clavaba en ella, codiciosa, el juzgador la lúbrica mirada,

aquel infame, sin guardar respeto al rubor que la escuda, añadió á su tiránico decreto:

«Vaya al circo desnuda».

Desnuda, con su casta cabellera cubriendo el albo seno, entra lijera en el circo. Al momento

sale un león en rápida carrera de su cubil, indómito y ambriente, y olfatea su presa jadeante.

El pueblo, sin alarmas ni congojas, con insensato celo, ve delante la blanca virgen, de las fauces rojas, y arde en su rostro arisco

la lujuria del beso ó del mordisco. Ella recoge siempre sus cabellos, para velar su desnudez con ellos;

la fiera, las quijadas

abre, por el furor desencajadas;

la cristiana, ¡león!, dulce murmura.

Y él, al oír su voz tímida y pura, en el suelo se tiende ante la bella, tranquilo, sin soberbia, sin enojos, y como está desnuda la doncella, púdicos cierra los audaces ojos.

TEODORO LLORENTE

## SALUDO

Procedente de Managua ha llegado á esta ciudad el señor Doctor don Julián Irías, Ministro de Fomento y Obras Públicas en nuestra hermana del norte.

Viene el Doctor Irías á apadrinar la próxima boda del señor Alceo Hazera, Encargado de Negocios de Nicaragua en Costa Rica.

Presentamos un cordial saludo al distinguido amigo.

## Nota social

Hemos recibido la fina invitación que dice:

«AGUSTÍN GUTIÉRREZ Y SEÑORA

saludan á Ud. atentamente y tienen el placer de participarle el matrimonio de su hija

CELIA

con el señor don

ALCEO HAZERA

é invitarle á la ceremonia que se verificará el 16 del corriente á las 8 y media p. m. en la Iglesia Catedral; rogándole pasar después á su casa de habitación.

San José, julio de 1909».

## Notas bibliográficas

Hemos recibido:

«Memoria de Hacienda y Comercio presentada al Congreso Constitucional por Oscar F. Rohrmoser, Secretario de Estado en el Despacho de esas Carteras. 1909, San José, Costa Rica».

«Bohemia». Revista de Arte, Montevideo.

«Noticias Gráficas». Revista mensual, Santiago de Chile.

«Fémina». Revista literaria, Santiago de Cuba.

«Apolo». Revista de arte y sociología, Montevideo.

«Boletín de la Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas», Washington, D. C.



«Revista de la Universidad». Tegucigalpa, Honduras.

«Las dos Américas». Revista de los fabricantes exportadores, Nueva York.

«El Fígaro». Habana, República de Cuba.

«Centro América Intelectual». Revista científico-literaria, San Salvador, El Salvador.

«El Internacional». Revista de agricultura, industria, comercio y literatura, Tegucigalpa, Honduras.

«L'Automobile Agricole». Revista mensual, París.

## Chispazos

Una señora, guapa ella y un poco mar chita de cara, se quejaba amargamente en días pasados del desvío que su pre-matura fealdad había causado á su marido.

IMPRESA, PAPELERÍA, ENCUADERNACIÓN Y FOTOGRAFADO DE AVELINO ALSINA

—¡Ay, si yo hubiera sabido antes de esos polvos, decía la infeliz!

—¿Qué polvos?, le preguntó la criada, que á fuer de campesina creyó que se trataba de algún polvo misterioso para enamorar.

—Pues los polvos CAMIA DE RIGAUD que conservan la belleza y la frescura del rostro, respondió la señora.

\*\*

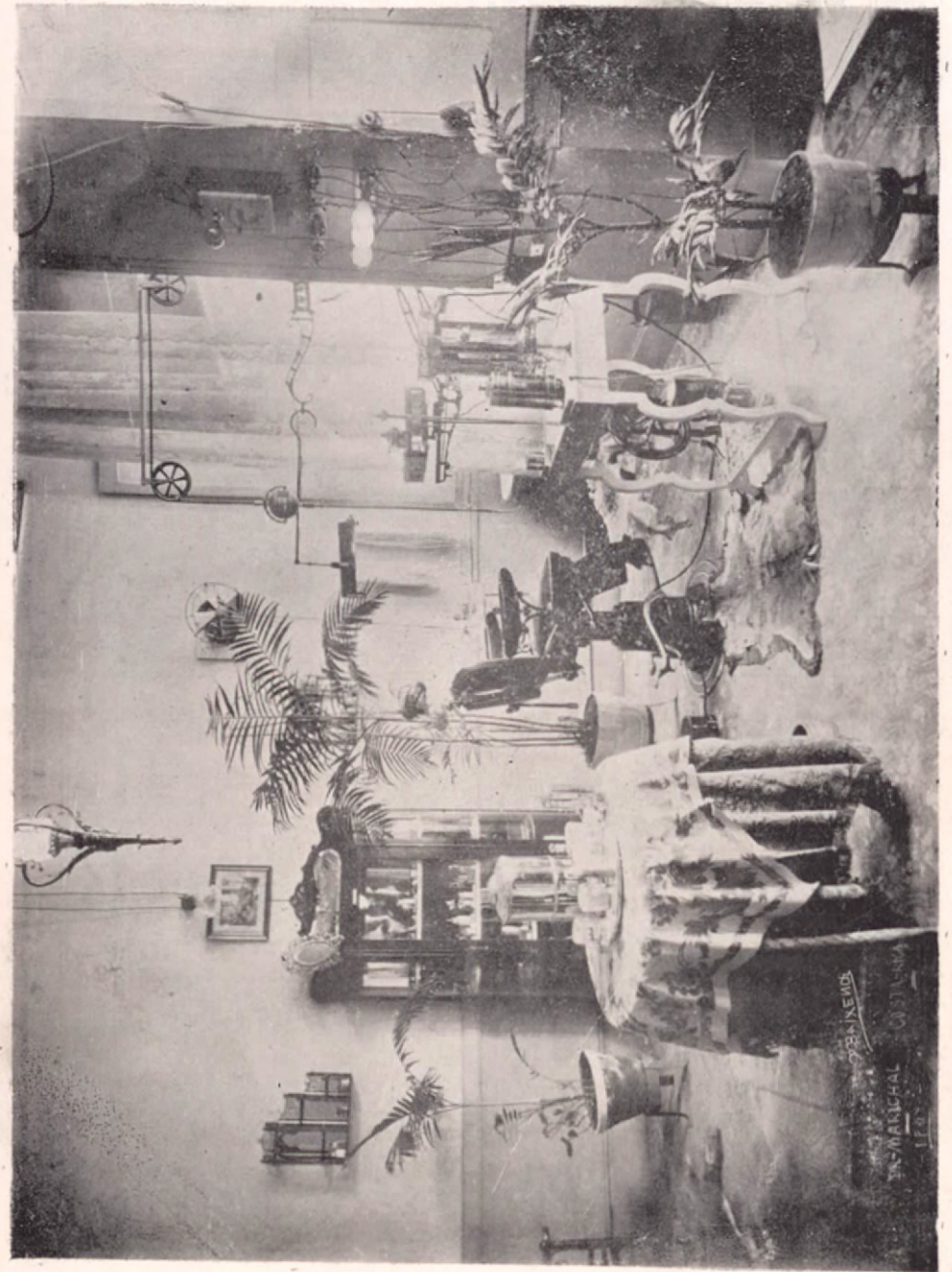
Sólo es calvo quien lo quiera  
si la vejez lo fascina;  
que el pelo pronto renace  
si se frota con RHUM QUINA.

\*\*

Esa tos seca é indina  
que te hará pronto expirar,  
sólo la puedes curar  
con el VINO DE TERPINA.

\*\*

Una dama muy gentil  
ostentaba un pie divino;  
nos lo enseña y resultó,  
calzada por SABATINO!



FOT. BAIXENCH  
GABINETE ELÉCTRICO-DENTAL DEL DOCTOR B. MARICHAL MORA  
EL MÁS CÉNTRICO Y MODERNO EN SAN JOSÉ, Y EL PREFERIDO POR LA BUENA SOCIEDAD

# ¡AH, LOS DIENTES!

## ¿Quién no los necesita?

Nadie tenga miedo en cepillar su dentadura. Con ello ningún daño puede ocurrirle. En cambio, con no cepillarla, es infinito el número de quebrantos que las personas se procuran. La peor dentadura natural, estando limpia, es un millón de veces preferible á la dentadura artificial más artística. Esto lo saben de sobra los pobres tributarios del dentista. ¡Y pensar que casi todos ellos deben la ruina de sus dientes á la falta de aseo! No, es preciso que Ud. se procure un buen dentífrico y un excelente cepillo. Pida usted **Pasta, Líquido, Polvos**, lo que más le guste, con tal de que en ellos no prevelezca el perfume sobre las sustancias antisépticas que son indispensables en todo buen dentífrico. Pida Ud. los **Polvos ó la Pasta ó el Agua ALBALINA** preparados por la **BOTICA FRANCESA**, superiores á cualquier otras en su clase, y preparados con sustancias antisépticas de las más eficaces y que *no son venenosas*.

Use Ud. también los afamados **CEPILLOS ALBALINA**, que son por su calidad y estructura, el complemento de aquellos dentífricos.

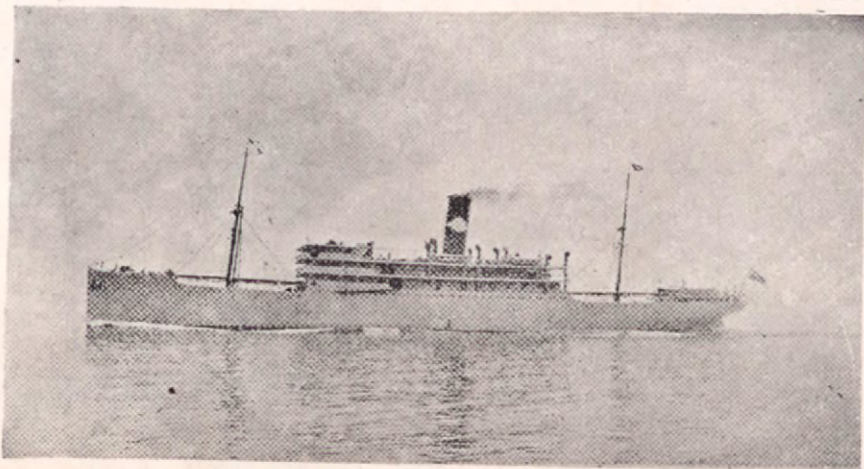
Se dan muestras gratis de **PASTA ALBALINA**, en la **BOTICA FRANCESA.**



# United Fruit Company

## SERVICIO DE VAPORES

NUEVOS VAPORES ♦♦♦ NUEVO SERVICIO



VAPOR CARTAGO

Los vapores **Cartago**, **Parismina** y **Heredia**, especialmente contruídos para el servicio tropical, hacen la travesía entre Puerto Limón, Puerto Barrios y New Orleans. También hay vapores que corren semanalmente entre Puerto Limón y Boston.

Los pasajeros deben presentarse ante el Cónsul Americano en San José ó Limón, tres días consecutivos antes de embarcarse para New Orleans ó Mobile, á fin de obtener una constancia de haber permanecido en estos lugares dichos tres días.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Company, en San José ó Limón, y á los sub-agentes, los señores Sasso y Pirie.

### ELDERS & FYFFES LIMITED

Línea directa de vapores entre Puerto Limón (Costa Rica) y Bristol (Inglaterra)

Los vapores de esta Línea hacen la travesía de Puerto Limón á Bristol en 17 días. Salen de Limón cada quincena.

Pasaje de Primera á Bristol. . . . . £ 20

Pasaje de Primera á Bristol, ida y vuelta. £ 38

A las familias que tomen 4 pasajes enteros se les concede una rebaja del 10 por ciento.

Para informes dirigirse á las oficinas de la United Fruit Co., en San José ó en Limón, y á los sub-agentes Sasso y Pirie, San José.

**E. J. HITCHCOCK, Administrador.**